

# PÁGINAS DE SALUD PÚBLICA



**Consejo Nacional de Población. Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas.** México, D.F.: CONAPO, 1999.

**E**l envejecimiento de la población es un fenómeno demográfico de alcance mundial. Prácticamente todas las sociedades experimentan, en el momento actual, un aumento, tanto en números absolutos como relativos, de su población mayor de 60 años y una reducción en el porcentaje de niños y adolescentes. Este fenómeno está plenamente establecido en algunos países, esto significa que la proporción de ancianos (mayores de 60 años) ha rebasado 10% de la población total, cifra que define a las sociedades envejecidas. En el resto de países este proceso muestra un comportamiento variable que oscila entre un envejecimiento incipiente, como es el caso de algunos países africanos, a otros con estadios más avanzados como ocurre en la mayor parte de los países latino-

americanos. De no ocurrir cataclismos sociales en los próximos 50 años, que perturben severamente este proceso de transición demográfica, la casi totalidad de los países del mundo habrá alcanzado el estatus de población envejecida.

Desde el punto de vista estrictamente demográfico, el envejecimiento de la población es el resultado de la reducción de la mortalidad y de la fecundidad. El descenso sostenido de la mortalidad, que se ha observado en prácticamente todos los grupos de edad, favorece al hecho de que cada vez son más los individuos que acceden a la edad de 60 años y más. Por otra parte, la disminución de la fecundidad contribuye a una reducción paulatina de la relación de niños y jóvenes respecto de sus padres y abuelos.

Este cambio demográfico trastocará inexorablemente los actuales arreglos sociales y familiares en nuestros países. En principio, se pueden adelantar retos formidables que tendremos que asumir en los próximos años y entre los que destacan: a) la oferta de servicios de salud que se deben adecuar a las nuevas condiciones epidemiológicas y demográficas; b) el fortalecimiento del sistema de pensiones que asegure, por una parte, su viabilidad financiera y, por la otra, la reducción de la enorme brecha existente tanto en su cobertura como en los montos de

las mismas que permita la satisfacción de las necesidades básicas; c) el desarrollo de una arquitectura urbana y de vivienda acorde con las necesidades crecientes de una población con pérdida de autonomía; d) el desarrollo de una cultura que incorpore la nueva dimensión del envejecimiento y que erradique los valores peyorativos acerca de la vejez en todos los ámbitos de la vida social y, por ende, cultural; y, e) el fortalecimiento de redes sociales de apoyo que permita a las familias y a los individuos mayores de 60 años mantener tanto los equilibrios funcionales de la propia familia como minimizar los efectos de la discapacidad física y social de sus miembros.

Existe una preocupación creciente por parte de la comunidad internacional que se extiende a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales de los diferentes países por asumir los retos derivados del envejecimiento de la población en el corto y mediano plazo, lo que hizo propicia la Declaración del Año Internacional de las Personas de Edad (1999) establecido por la Organización de las Naciones Unidas, por lo que muchos de esos países convocaron a diferentes sectores de la población para reflexionar sobre los retos y perspectivas del envejecimiento. En este sentido, en México, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la Comisión de

Población y Desarrollo de la H. Cámara de Senadores y la Comisión de Población y Desarrollo de la H. Cámara de Diputados, convocaron al *Taller sobre Envejecimiento y Políticas de Población*, celebrado los días 26 y 27 de noviembre de 1998, en la ciudad de México. Como resultado de dicho Taller, se editó el presente volumen *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas*.

En este libro, el lector encontrará una exposición de diversos temas que abarcan aspectos relevantes del envejecimiento desde la óptica demográfica, económica, sociológica, antropológica y de salud. En el aspecto meramente demográfico se ofrece una revisión de la evolución de los principales indicadores desde 1930 a la fecha y su proyección al año 2050. En el texto se documenta, entre otras cosas, el incremento notable de la esperanza de vida, misma que ha pasado de 36.2 años, en 1930, a 74.7 años, en 1998, lo que equivale a una reducción acumulada del riesgo de morir, en este periodo, de 82.6% para los hombres y de 86.6% para las mujeres.

En relación específica con el tema de los ingresos y la participación de los ancianos en la actividad económica, así como los mecanismos usados por las familias para establecer transferencias de recursos entre sus miembros, el texto permite percibir la enorme desigualdad existente entre los miembros de esta población respecto de los recursos disponibles para afrontar la vejez con dignidad, al grado que un porcentaje considerable de ellos se ven obligados a seguir en la actividad económica hasta que sus fuerzas y capacidades se lo permiten. En virtud de esta situación generalizada, las transferencias informales de recursos entre los miembros de las familias son la forma de sostén económico más común para los ancianos del país. Un poco más de 80% de la población mayor de 60 años recibe ayuda de sus familias

bajo diversas formas (dinero, vivienda, vestido, alimentos, información, etc.). Sin embargo, se necesitan mayores estudios en este campo que posibiliten tipificar con mayor detalle las transferencias respecto de su adecuación, contenido y periodicidad, entre otros factores.

La representación social de la vejez en nuestro país, al igual que ocurre en otras sociedades de Latinoamérica, es marcadamente ambivalente y contradictoria, oscila entre una imagen que concentra en el(la) anciano(a) las mayores virtudes humanas dignas del más amplio reconocimiento social a otra de desprecio o, en el mejor de los casos, de resignación de su existencia. En el libro, el lector encontrará dos capítulos sobre la percepción social y cultural de la vejez abordada desde el campo disciplinario de la antropología. Uno de ellos, trata de la historia de una anciana veracruzana, a quien le tocó vivir las mayores transformaciones políticas y sociales del país durante el siglo XX. Esta historia condensa las vicisitudes económicas de una familia campesina, el cambio de roles a la muerte del esposo, los conflictos intergeneracionales con sus hijos y nietos, la disfunción de su red social y familiar y la inseguridad económica de sus últimos días. Ante la falta de estudios similares, el autor propone varias hipótesis de trabajo, entre las cuales pone en duda la idealizada familia solidaria y la creencia de que la vejez es sinónimo del merecido disfrute del ocio. El otro capítulo referido, da cuenta de la percepción del envejecimiento entre los miembros de la comunidad de zoques en Chiapas. En él se hace una descripción detallada de la pérdida de autoridad política y cultural de los ancianos zoques a manos de los caciques políticos cobijados por el partido oficial. Destaca, asimismo, la pérdida de ascendencia de los ancianos en su núcleo familiar y el creciente abuso

y maltrato del que son objeto por parte de las generaciones más jóvenes.

El tema de la seguridad social, y específicamente lo relacionado con el sistema de pensiones, que constituye el mecanismo financiero y redistributivo por excelencia para asegurar el sostén económico de los ancianos del país, está ampliamente expuesto en el libro. Se documenta en varios capítulos la descripción y el análisis de este fenómeno desde el punto de vista de las instituciones, los beneficios que otorgan, sus niveles de cobertura, su viabilidad financiera, los elementos que determinan el costo de las pensiones y la entrada en operación de los sistemas de capitalización individual y su impacto en el ahorro interno. Cada uno de estos temas es discutido en virtud de las ventajas y desventajas que ofrecen a los asegurados tomando como referencia las experiencias de otros países que han establecido cambios similares en la legislación respectiva.

En cuanto al de la salud, la obra señala que la caracterización de las necesidades de salud de los ancianos es imprescindible para determinar el tipo de respuesta que se debe ofrecer. Al respecto, el libro incluye un capítulo donde se revisan los principales indicadores de salud con énfasis en la prevalencia de la discapacidad, lo que permite una planeación de servicios más acorde con las necesidades. Los ancianos en el ámbito nacional, comparados con otros grupos de edad, presentan tasas de utilización de servicios de consulta externa dos o tres veces más altas. En relación con los servicios de hospitalización de la Secretaría de Salud, los mayores de 60 años consumen 13% del total de días de estancia, por 8% de los egresos. Dadas las particularidades del patrón de enfermedad en esta población y las proyecciones demográficas de su crecimiento, se prevé una demanda de atención cre-

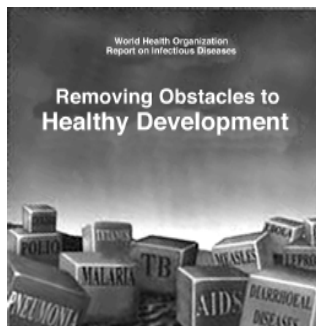
ciente en todos los niveles del sistema de salud para lo cual será imprescindible idear nuevos modelos de atención que respondan a dichas necesidades.

Finalmente, el volumen incluye la exploración del tema de los derechos humanos y ciudadanos de los adultos mayores. En él se hacen sugerencias para el cambio de algunas leyes, en las prioridades de las políticas públicas y en la naturaleza, características y alcance de los programas sociales que beneficien directamente a los ancianos.

Por todo lo anterior, recomendamos ampliamente la consulta del libro *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas*, en virtud de ser una muy buena síntesis del estado del arte del envejecimiento en México, lo que será, sin lugar a dudas, de utilidad para los profesionales interesados en el tema.

Francisco Garrido-Latorre,  
Investigador Asociado C, Centro de Investigación  
en Sistemas de Salud, Instituto Nacional  
de Salud Pública (INSP), México.

Héctor Gómez-Dantés,  
Investigador Titular B, Centro de Investigación  
en Salud Poblacional, INSP, México.



**Removing Obstacles for  
Healthy Development.**  
*World Health Organization  
Report on Infectious Diseases.*  
Ginebra: WHO, 1999

**E**l indisoluble vínculo entre la salud y el desarrollo de las na-

ciones se incorporó al debate internacional a finales del siglo XX y hoy queda claramente plasmado en el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre el impacto de las enfermedades infecciosas en el progreso material de la población mundial. Las audaces predicciones que auguraban un mundo libre de las epidemias infecciosas gracias al descubrimiento de los antibióticos, las vacunas y el incremento en la cobertura de los servicios de salud, nunca intuyeron la crisis de proporciones globales a la que se enfrentaría la población mundial al cierre del siglo XX. El entusiasmo conceptual transmitido por la teoría de la transición epidemiológica que propuso la paulatina sustitución de las enfermedades infecciosas como causas importantes de muerte, apenas contempló a la contra-transición como un efecto adverso, aislado e indeseable de este aparente destino manifiesto de la salud poblacional. Lo cierto es que el advenimiento de las vacunas, las sales de rehidratación oral (SRO), los medicamentos antiparasitarios y antimicrobianos, los micronutrientes, el acceso a los servicios de agua potable y drenaje, la cloración del agua, la higiene personal y la educación para la salud fueron nutriendo la idea de que los agentes infecciosos estaban en plena fase de control, prevención y, más aún, de erradicación. La arrogancia con la que se presentaron la medicina, la ciencia y la tecnología de finales del siglo XX desviaron la atención y los recursos hacia problemas no menos importantes y relegaron a las infecciones como problemas en vías de resolución.

En contraste al impresionante desarrollo tecnológico alcanzado en los últimos 20 años, todavía hoy mueren 1 500 personas por hora debido a problemas infecciosos, 750 son menores de cinco años –cada 3 segundos muere uno de ellos–, y la mayoría viven en condiciones de

pobreza. Alrededor de 13 millones de personas al año pierden la vida debido a una infección: la neumonía, la tuberculosis, las diarreas, el paludismo, el sarampión y el SIDA son responsables de poco más de la mitad de estas vidas perdidas prematuramente. Las estadísticas esconden cifras escandalosas de niños y niñas cuyas vidas están condenadas a la tragedia sobre todo porque las causas de su muerte están catalogadas como prevenibles y evitables. Para el sarampión se tiene la vacuna, para la tuberculosis, además de la vacuna, se cuenta con un tratamiento médico, para el paludismo existen intervenciones contra el vector y medicamentos específicos, para las diarreas se cuenta con las SRO, e, inclusive, para la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana y el SIDA se cuenta con el uso de condón. Todas estas alternativas existen y están consideradas como intervenciones costo-efectivas. El programa de vacunación universal, el uso de insecticidas y mosquiteros impregnados, el manejo integral de las enfermedades de la infancia, el tratamiento corto para la tuberculosis basado en la observación directa de la toma de medicamentos, el acceso a medicamentos esenciales, la promoción del uso del condón y el tratamiento oportuno de las enfermedades de transmisión sexual se encuentran dentro del paquete de intervenciones promovidas por la OMS para enfrentar el reto del nuevo milenio. El desafío no parece estar en la disponibilidad de tecnología eficaz –dígase vacunas, medicinas o intervenciones de prevención–. El reto para todo país se encuentra en los servicios de salud y las estrategias diseñadas para convertir en accesibles todas estas oportunidades de prevención y control.

El caso de la resistencia antimicrobiana emerge dentro de la agenda como un punto esencial debido a que la disponibilidad de una inter-

vención efectiva no garantiza ni su aplicación ni su eficacia de manera permanente. Las prácticas en su uso, adherencia, continuidad, condiciones de rechazo y abasto son condiciones asociadas a los servicios de salud que determinan la aparición de la emergencia de la resistencia como un tema central en el control de las enfermedades infecciosas.

Una de las mayores oportunidades de éxito de la OMS se encuentra en su capacidad para convencer a los gobiernos de los países ricos y pobres sobre la importancia de invertir en la salud de sus habitantes. También debe convocar a todas las instituciones con influencia en el desarrollo para expandir los recursos destinados a garantizar mejores niveles de salud y gestionar suficientes recursos para apoyar a los países más necesitados. El enfoque sobre el cual gira esta labor de convencimiento es el impacto económico de las epidemias y el riesgo de expansión a los ámbitos local, nacional, regional y global. El énfasis en la vigilancia epidemiológica no es banal debido a las constantes evidencias del rápido flujo de agentes infecciosos a través de las fronteras políticas y sociales. Las pérdidas generadas por las epidemias infecciosas en las áreas turística, comercial, agrícola, veterinaria, de la industria alimentaria, de los servicios de salud, etcétera, son una cons-

tante preocupación por parte de las autoridades sanitarias mundiales y la tendencia indica que el problema va en ascenso y que su control debe figurar dentro de las prioridades internacionales.

El tono del documento es muy optimista y quizás debamos unirnos a ese optimismo siempre y cuando le demos la verdadera perspectiva y atención a las condiciones que permiten que las infecciones continúen floreciendo en las sociedades modernas, rurales, urbanas, pobres y ricas. La tecnología médica demostró a lo largo del siglo que se pueden desarrollar vacunas, medicamentos, insecticidas y tecnologías eficaces y de bajo costo. La sociedad, sin embargo, ha demostrado su incapacidad para reducir la pobreza, la marginación y la iniquidad. Por otro lado, la población mundial se mueve con rapidez hacia condiciones que en lugar de prevenir la diseminación de las enfermedades infecciosas facilita las rutas de contagio ya existentes, promueve la ruptura de las fronteras naturales de muchos agentes infecciosos y hasta inventa nuevas rutas de contagio en las megaurbes, los hospitales, las guarderías, las nuevas prácticas de producción y consumo de alimentos y los nuevos estilos de vida.

Los grandes contenidos temáticos del documento que aquí se revisa resumen los desafíos. La carga de

las enfermedades infecciosas es tan grande hoy como lo fue en el pasado, mucha de esa carga es prevenible o evitable a bajos costos y en todos los países. La respuesta por parte de los gobiernos para enfrentar los problemas infecciosos ha sido inadecuada, insuficiente e irregular. El futuro es incierto en cuanto al destino de los agentes infecciosos y hay que mantenerse alertas y estar preparados. El énfasis está en el desarrollo de estrategias que hagan posible el acceso universal a esquemas de tratamiento, vacunas, intervenciones tecnológicas de bajo costo, técnicas diagnósticas y el desarrollo de nuevas vacunas y medicamentos. Quizás lo más importante del documento descansa en el llamado a que la prioridad de la OMS y de los gobiernos debe ser el desarrollo y el combate a la pobreza y a la marginación. Sólo este desarrollo social y económico de las naciones podrá garantizar que la tecnología cumpla con su cometido. De lo contrario, y de ello dan muestra los perfiles de salud de las naciones más pobres, la tecnología sólo hará más amplias las diferenciales en salud entre las sociedades más ricas y las más pobres.

Héctor Gómez-Dantés.

Investigador Titular B,

Centro de Investigación en Salud Poblacional,

INSP, México.